

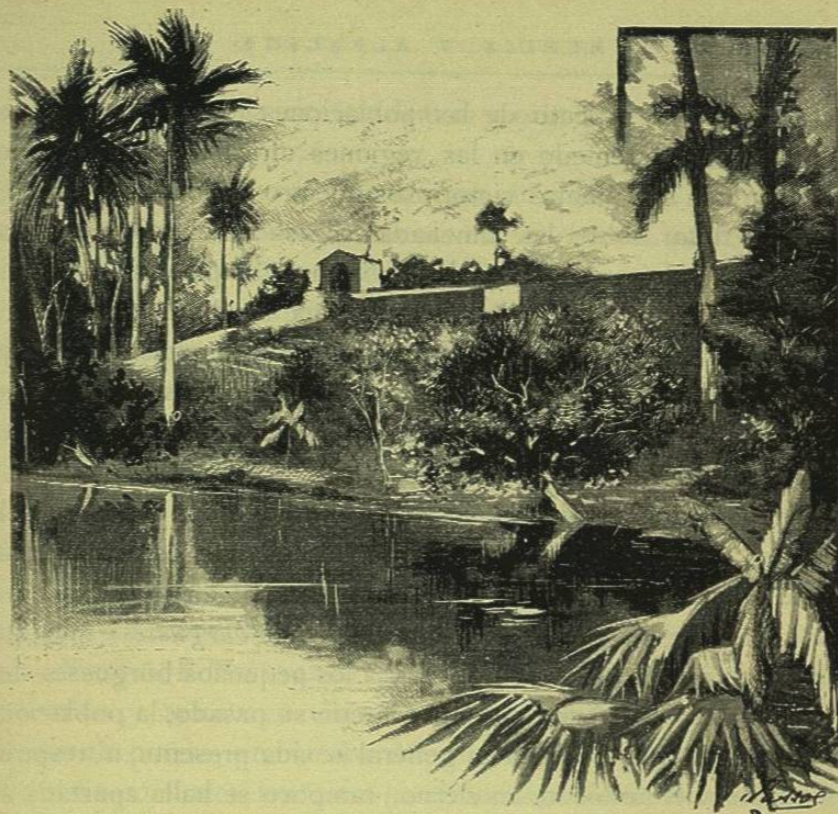
las dos costeras der río, que paecían moscas. Unos s'arremangaban los saragielle y se metían entro er río á clavá estacas, y otros tanimientras les arrimaban peñas. Pus señó, que tó iba bien ar comienzo; pero, cabayeros, cuando ayegaron los hombres ar comedio er río, iba uno á clavá una estaca y... ¡pum!... abajo, y Dios t'aya perdonao!... echaban una peña y... ¡como si juera un paper é fumá!... ¡pum! y abajo. Y á tó esto la obra pará y los moros esesperaos; había ayí hombre que se c..... en er zancarrón é su Mahoma, y ya ecían argunos «¡cabayeros, lo »que no pué ser, no pué ser!...» cuando s'arremanció pó ayí un viejeciquio que naide lo había visto en los jamás é los jamases, y le ijo á los é la presa «¡seis unos alimales empinaos! ¿No »sabéis que er agua es una tonta, q'ande la llaman bá? Pus ¡aquí »de l'astrucia! ¿Tenéis más q'acer una cortaúra en la peña, pó »aquí mesmo (*señalando donde hoy está el sangrador de la Con- »traparada*), y os sorbéis er río por una cieca der ancho d'un »zaragielle?...» Y los moros miraban ar viejeciquio aquér, y denguno lo reconocía; pero lo miraron q'estaba arrugáo der tanto saber, y dijeron tos: «Pus tié razon este agüelo.» Y se pusieron á hacer la cortaúra qu'abia dicho aquer tío cutimañas, y tan presto jué arrematá que, en un Jesús, er río se queó en seco, y se vido lo que ojos no berán, que jué zagales jugando ar caliche en comedio er río, y... asina se hizo l'azú é la contrapará... Pues señó que asina que s'arremató la obra, jueron las maeres más, porque er río l'abía tomao er gusto á ejarse caer por la cortaúra é la contrapará, y paesía como si abora dijera «vosotros l'abéis querío, y yo no estoy aquí p'acer «siempre nuestro busto.» Y con aquella eficurtá, s'arrejuntaron otra ves más moros que moscas, y escomensaron á tirá en la cortaúra mucha broza y..... ná, y haces d'arcabazas y..... ná, y sabenas é perfolla, y..... ná, y sarrias é paja y..... ná..... porque er río, bamos ar decir, es como los hombres, que no se sabe la juerza que tienen dasta q'están repretáos. Y los moros estaban que paecían é yesca, y argunos se c... otra bes en er zancarrón, y

otros ecían pegando bozes, «cabayeros, esto no tié apaño, ¡nos »hemos luzío! Aquí no quea más q'acer que ca uno á su casa y »no decir denguno lo qu'aquí á pasao, que no á sío denguna di- »birsión, que quien s'a dibirtío es er viejeciquio...» y no jué más presto nombrao qu'er viejeciquio mesmo s'arremanció allí sin que naide lo esfisara antes, que paecía besibilo. Y lo mesmo jué vello que tirarse á er tós, pa inchalle la geta á guantás, y á rempujones tiralle ar agua; pero er tío aquer no s'encorbilló, porque era mu despabiláo, y como si tar cosa pega una bos y dice: «¡Qué curpa tengo é que seáis unás bestias bestias! ¿No abéis »bisto que lo q'está pasando es enchizo? Pus lo q'es tanimien- »tras que no echéis ahí, ¡oyirlo bien, alarbes! una víngen é los »cristianos, la mesma maere é su Jesús, ya podéis estar tirando, »q'es tó como si tirarais un perfolla é panizo...» Tú q'as dicho? N'abía cerraó la boca aquer tío coscón, y ya habían trayío los más adetermináos, robá una víngen de ande pudieon echalle mano, y l'abían echáo al conduto é la contrapará po ande s'iba er río... ¡Lo que pasó entonce, cabayeros! ¡Lo que pasó en sigüfa que tiraron la vingen ar agua!... Pus pasó que ande cayó la estauta santísima se queó en seco, porque como er río trae toas las pudres d'Archena, no podía er Señó consintir q'er agua aqueya mojará á su debina maere, que jué pura antes er parto, en er parto y empués er parto (1), y er agua s' echó p'atrás, y s'arremolinó, y corrió p'arriba en bes é corré p'abajo, y tomó biaje otra bes por ande l'abía tenío siempre, y ar yegá á l'azú nueva sartó po encima, y asina que sartó escomenzaron á echá relinchos los moros y á ecir «¡jamalajá! Bien ecía er biejo!» Pero er biejo s'abía esapareció!... Y aquí entra la moraleja: que

(1) «Inútil hacer aclaración sòbre este punto. Hasta los pocos suscriptores extranjeros de esta obra, saben que los baños de Archena tienen virtud prodigiosa para la curación de la *sifilis*, y que afluyen y se mezclan con las del río, las aguas de estos baños. Quizá, á más de esta nota, habría convenido hacer glosario de algunas palabras de la leyenda, que no se comprenderán fuera de Murcia» (Nota del Sr. Díaz Cassou).

er biejo aquer era er demonio malo que quiso tener un rato de dibirsión en ver cómo er río se llevaba la vingen, porque la tiene mucha tirria, pero jué ar revés, que jué la vingen la que se riyó del demonio, y asina á é ser por los sigros é los sigros. Amén» (1).

(1) Tomamos esta leyenda, de tanto carácter como entonación, de la importante obra de nuestro buen amigo el docto murciano don Pedro Díaz Cassou, que se publica, más lentamente de lo que quisiéramos, con el título de *La Huerta de Murcia* (pág. 140 á 142).



CAPÍTULO XIII

El Puente—El Paseo de Floridablanca—Un recuerdo en Algezares—La Virgen de la Fuensanta—La Luz—Santa Catalina—Monteagudo—Sus ruinas—La ventana de la reina mora—El Castellár—La Rueda de la Ñora—Los Alcázares—Sus ruinas

No vamos, lector, en busca de impresiones fuertes, nuevas ó desconocidas, como *touristes* extranjeros, ni hacemos viaje de exploración á través de tierras aún no saludadas por el aliento de la civilización moderna: no hemos pues de ser exigentes con Murcia, ni de demandar á esta ciudad por tanto, como lo hacen aquéllos, que en lugar del espectáculo agradable que en su conjunto y de por sí ofrece, presente á nuestras ávidas mira-